

LINA ROJAS NARVÁEZ

# Siembra lectores

Cómo despertar el amor por  
los libros desde la infancia







## **Siembra lectores**

Cómo despertar el amor por  
los libros desde la infancia



# Siembra lectores

Cómo despertar el amor por  
los libros desde la infancia

Lina Rojas Narváez

Nombre: Rojas Narváez, Lina, autor.

Título: Siembra lectores : cómo despertar el amor por los libros desde la infancia / Lina Rojas Narváez.

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2026. | xx, 174 páginas ; 14 x 21 cm.

Identificadores: ISBN 9789587989649 (rústica) | 9789587989656 (e-book) | 9789587989663 (e-pub)

Materias: Libros y lectura para niños | Promoción de la lectura

Clasificación: CDD 028.55—dc23

SBUA

Primera edición: abril del 2026

© Lina Rojas Narváez

© Daniela Acosta Parsons, de las ilustraciones

© Universidad de los Andes, Vicerrectoría de Investigación y Creación, Ediciones Uniandes

Ediciones Uniandes

Carrera 1.ª n.º 18A-12, bloque Tm

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 601 339 4949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

[ediciones@uniandes.edu.co](mailto:ediciones@uniandes.edu.co)

ISBN: 978-958-798-964-9

ISBN e-book: 978-958-798-965-6

ISBN epub: 978-958-798-966-3

doi: <https://doi.org/10.51573/Andes.9789587989649.9789587989656>

Corrección de estilo: Manuel Romero

Diagramación y diseño de cubierta:

Angélica Ramos

Ilustraciones de cubierta e interiores:

Daniela Acosta Parsons

Impresión:

DGP Editores S. A. S.

Calle 63 n.º 70D-34

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfonos: 601 721 7641 - 601 721 7756

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada

Mineducación. Reconocimiento como

universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de

1964. Reconocimiento de personería jurídica:

Resolución 28 del 23 de febrero de 1949,

Minjusticia. Acreditación institucional de alta

calidad, 10 años: Resolución 000194 del 16 de

enero del 2025, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación

no puede ser reproducida ni en su todo ni en

sus partes, ni registrada en o transmitida por

un sistema de recuperación de información,

en ninguna forma ni por ningún medio, sea

mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético,

electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro,

sin el permiso previo por escrito de la editorial.

*A mi pingüina y mi renacuajo, por los años por venir*





## Contenido

xiii— Prólogo

xix— Agradecimientos

1— **Capítulo 1. Preparar la tierra:  
¿por qué leer por placer?**

4— Cómo hacer uso de este libro

9— Qué y quiénes son mediadores

15— La casa tomada: crear una  
biblioteca en el hogar

**25— Capítulo 2. Plantar la primera semilla:  
acompañar a los lectores prealfabéticos  
(de cero a cuatro años)**

25— Formar el vínculo

35— El mundo como un libro para ser devorado

42— El libro como objeto: los distintos formatos

61— Diez títulos imperdibles para  
lectores prealfabéticos

**65— Capítulo 3. Regar los tiernos brotes:  
fomentar el descubrimiento  
en lectores exploradores  
(de cuatro a ocho años)**

65— Pasando por el ABC

76— El formato por excelencia

90— Darle lo que merece y acerca  
de la literacidad crítica

96— Los libros informativos

110— Diez títulos para la edad de la exploración

**115— Capítulo 4. Fortalecer los tallos:  
fijar hábitos en los lectores en formación  
(de nueve a doce años)**

115— Libre albedrío lector y cómo  
evitar la censura

127— La lectura es silencio y  
también mucho ruido: acerca  
de los libros silentes

139— Títulos imperdibles para  
lectores en formación

**143— Capítulo 5. Abrir el jardín:  
cultivar lectores autónomos y curiosos  
(desde los trece años en adelante)**

143— El mundo del libro más allá del libro

147— Sobre las culturas juveniles: el mercado  
se disfraza de promoción cultural

158— De todo, como en botica

163— Títulos imperdibles para  
lectores autónomos

**165— Capítulo 6. El cuidado continuo:  
una reflexión para quien cultiva lectores**

**167— Referencias**

**172— Obras mencionadas  
y recomendadas**



## Prólogo

Conocí a Lina Rojas Narváez en el aula universitaria. Por ese entonces ella estaba terminando su pregrado de Literatura y yo tuve el privilegio de dirigir su monografía de grado que se centraba en la literatura infantil y juvenil, en un momento en el que los estudios críticos sobre obras para niños y jóvenes eran escasos en los departamentos de Literatura. Mientras otros estudiantes exploraban diferentes campos del vasto universo de la teoría literaria, ella parecía haber encontrado su territorio natural en la relación entre infancia y libros. Desde nuestras primeras reuniones, la autora de este libro mostró dos cualidades esenciales: el amor por los libros y la convicción de que la lectura no es solo un objeto de estudio, sino una experiencia capaz de transformar vidas.

*Siembra lectores: cómo despertar el amor por los libros desde la infancia* es una obra que contribuye a la solución de una de las preocupaciones constantes de padres,

madres y maestros: ¿cómo despertar en la infancia el interés por la lectura y cómo ganarles la batalla a otras formas de entretenimiento que parecen ser más accesibles y placenteras por su inmediatez, fragmentación y efectos visuales? Lina utiliza la metáfora agrícola a lo largo del libro: preparar la tierra, sembrar, cultivar, cuidar y esperar la cosecha, para explicar que la formación de lectores es un proceso gradual. No existen fórmulas instantáneas ni resultados inmediatos. El trabajo para cosechar lectores se basa en el trabajo constante que responde a cada edad. La idea es que la lectura se convierta en una necesidad y en una forma de proporcionar placer.

Uno de los aspectos más valiosos de este texto es su insistencia en que la formación del lector comienza incluso antes del nacimiento. Al reconocer la importancia del vínculo afectivo con la palabra, la autora recuerda que la lectura no empieza cuando el niño o la niña descifra letras, sino cuando escucha historias, canciones y conversaciones que configuran su relación con el lenguaje. Esta perspectiva amplía el concepto tradicional de lectura y lo sitúa en el terreno de la experiencia sensorial y emocional, donde el libro se convierte en un objeto de encuentro y no en una herramienta exclusivamente escolar.

El libro combina reflexión y práctica de manera equilibrada. No se limita a ofrecer argumentos sobre la importancia de leer, sino que propone ejercicios, estrategias

y consejos concretos para padres, madres, docentes y mediadores de lectura. El itinerario inicia con *preparar el terreno*, en el que la autora invita a comprender cómo hacer un uso significativo del libro, define qué y quiénes son mediadores de lectura, y propone la idea de *la casa* como espacio lector, es decir, de la creación de una biblioteca en el hogar que naturalice la presencia de los libros en la vida cotidiana. Después de tener lista la tierra se siembran las semillas en los primeros años de vida; pero la vida se complica y resulta indispensable abordar la lectura desde la voz, el afecto y la experiencia sensorial. Más adelante se consolidan los hábitos lectores, se fortalecen el juego, la imaginación y la escucha compartida. El reto más complejo viene después de los trece años cuando los niños y las niñas entran poco a poco en el mundo de los adultos, y por las presiones y los constructos sociales tienden a abandonar el hábito lector. Por eso Lina sugiere una transición hacia una lectura independiente, crítica y elegida por placer. La lectura debe ser un acto relacional; los niños no se convierten en lectores en soledad, lo hacen en diálogo con adultos que leen, que recomiendan, que escuchan y que acompañan. En este sentido, reconoce el papel fundamental de los mediadores y ofrece herramientas para que estos puedan desempeñar su labor con mayor conciencia y creatividad. No se trata de imponer lecturas, sino de abrir puertas; no de evaluar, sino de compartir.

Desde una perspectiva pedagógica, la obra se inscribe en una tradición que concibe la lectura como un proceso formativo integral. Leer no solo amplía el vocabulario o mejora la comprensión textual; también desarrolla la empatía, fortalece la imaginación y les permite a los niños y a las niñas explorar mundos posibles. La autora logra transmitir esta idea sin caer en discursos moralizantes, para lo cual se apoya en ejemplos concretos y propuestas que respetan la diversidad de intereses y ritmos lectores. Además, el libro está escrito en un lenguaje claro y cercano que evita la jerga especializada, sin renunciar al rigor conceptual.

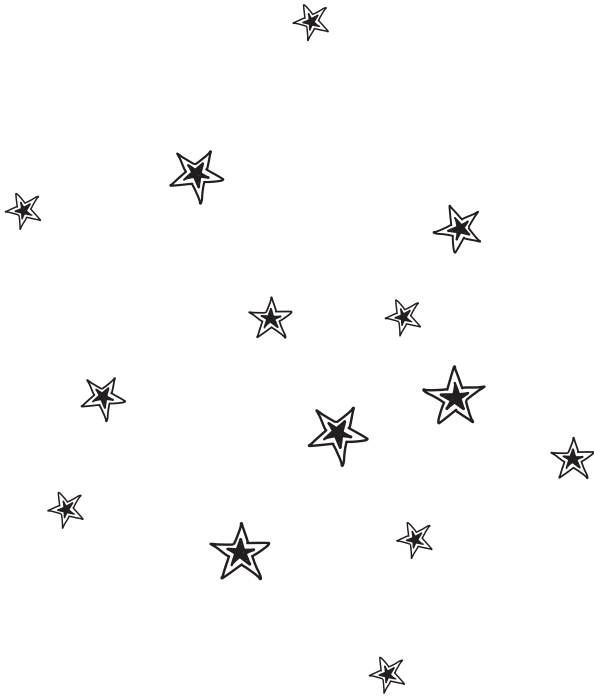
Para quienes hemos dedicado parte de nuestra vida a la enseñanza de la literatura, resulta especialmente significativo presenciar el momento en que una antigua estudiante transforma su formación académica en una propuesta propia. Este libro es el resultado de ese tránsito: de la investigadora a la promotora de lectura y a la mediadora que propone estrategias concretas. Hay en estas páginas una mezcla de entusiasmo, conocimiento y compromiso que nace de una convicción auténtica sobre el poder de los libros en la infancia.

*Siembra lectores* representa una invitación necesaria. No propone una defensa nostálgica del libro, sino una reflexión actual sobre cómo integrarlo en la vida de los niños y las niñas de manera significativa. Su apuesta

es optimista y realista al mismo tiempo: reconoce los desafíos, pero confía en que la mediación adecuada puede convertir la lectura en una experiencia vital.

Finalmente, quiero hacer un reconocimiento especial a la autora por su trayectoria, su vocación y su trabajo persistente en favor de la lectura, y celebrar este libro que hoy inicia su camino y que, como toda semilla bien sembrada, encontrará su tiempo de germinación en las manos de quienes lo utilicen. Estoy convencida de que será una herramienta valiosa para familias, docentes y mediadores, y que contribuirá a fortalecer una idea de que leer no es una obligación que se impone, sino un vínculo que se cultiva. Si la lectura es una manera de habitar el mundo con mayor sensibilidad y comprensión, entonces cada lector que se forma en la infancia es una promesa de futuro. Este libro participa de esa promesa. Que sus páginas encuentren tierra fértil y que, en cada hogar o aula donde se abra, broten nuevas historias, preguntas y descubrimientos; porque sembrar lectores es, en última instancia, sembrar humanidad.

*Mónica Acebedo*





## Agradecimientos

Este libro y esta lectora existen gracias a mis padres y a mi tía, a ellos que apostaron por esto y su esfuerzo que dio los frutos. También fue posible en compañía de las amigas que los libros me regalaron, mis interlocutoras más críticas y mis más fieles lectoras: Lucía y Camila, a ambas gracias por tantos años y tantas palabras de aliento y amor. Junto con ellos, debo agradecerle, sin ninguna duda, a mi familia cercana, extendida y elegida, por su apoyo en todos mis proyectos.

Estoy también agradecida con quienes me han dado parte de su tiempo, estudiantes, colegas, amigos y conocidos, y que me permitieron incluir sus historias lectoras en este compendio de anécdotas.

Igualmente, este libro es posible gracias a quienes han sido mediadores de lectura conmigo. A lo largo de más de tres décadas, he sido beneficiaria de varios proyectos de mediación lectora; quienes se merecen los más grandes aplausos son los espacios públicos que me acogieron durante la infancia y adolescencia: la Biblioteca Virgilio Barco

y la Biblioteca Luis Ángel Arango. Las celebro y ojalá sigan acogiendo en sus edificios a lectores y mediadores.

Gracias a Josefina y a Juan Camilo por alumbrar esta idea, y a Mónica, por seguir encontrándonos entre libros.

También, gracias a Evelyn Arizpe por sus enseñanzas sobre la literatura infantil y juvenil (LIJ) y a mis profesoras del MCLL, pero especialmente a mis amigas Fuling y a Maddie, es probable que la barrera lingüística haga que estas palabras se pierdan, pero ustedes han sido un pilar en este camino de la lectura para niños y jóvenes. Sin duda, también a mis colegas Mar y Clara, con quienes comparto no solo la pasión, sino la lengua.

En este camino de reflexión sobre la LIJ he tenido la fortuna y la alegría de coincidir con varios colegas, librereros, editores, mediadores de lectura. Conservo en mi corazón un lugar especial para quienes conocí en los Comités de Valoración de Fundalectura, Connie, Olguita, Clara, Janeth, Julián Acosta, María Plata, Natalia Marín, Ángela Melo. A todos, incluso a quienes no nombré, gracias por leer junto a mí.

A todos los autores de la LIJ en español, que nutren este universo inmenso de la literatura, y a todas las editoriales que publican a estos autores, en especial a las independientes, porque son ustedes quienes refrescan la lectura.

A D., siempre mil gracias por acompañarme a vivir el sueño.



## CAPÍTULO 1

### **Preparar la tierra: ¿por qué leer por placer?**

En mi familia hay una historia que mi madre siempre cuenta sobre mí y mi temprana relación con los libros. Cuando yo tenía unos cuatro años fuimos a un supermercado juntas a atender las compras de la semana y, al salir de allí cargadas con las bolsas, mi mamá no se percató de que su pequeña llevaba un libro que en definitiva no se había comprado. De inmediato regresó al almacén a pagar el ejemplar que su lectora había tomado como propio. Esta anécdota es fundamental para la relación entre mi madre como mi promotora de lectura y mi apetito voraz por libros e historias. Esta anécdota lo tiene todo, un poco de humor, ternura y algo de drama. Una triada ideal para encantar a casi cualquiera que la oiga, quizá por eso mi progenitora vuelve una y otra vez a narrarla. Porque además de la historia, en ese momento mi mamá

notó algo esencial: su esfuerzo por enseñarme a amar la lectura estaba dando frutos.

Las estrategias de mis padres para que yo me volviera lectora empezaron de una forma muy instintiva y temprana. Para mi mamá, la clave era hablarme. Con mucho orgullo cuenta cómo me involucraba desde la palabra en su día a día, en sus quehaceres de madre primeriza, con canciones inventadas por ella y las que recordaba haber oído a sus hermanas mayores cantarles a sus sobrinos. Después, y acompañada por mi tía y mi papá, llegaron las historias. Ellas me llevaban al cine, al teatro, a museos, a librerías, ocupando la mayor parte de mi tiempo despierta con narraciones sin límite. Mi padre, con una creatividad desbordada, inventaba historias de un cerdito que huye de ser sacrificado para la cena de Año Nuevo.

Estas prácticas familiares fueron la materialización del amor con el cual crecí. Mis primeros recuerdos incluyen a los tres adultos que me rodeaban a diario, que entre juegos y mimos me entregaban una historia. Gracias a esos años formativos, después, durante los años terribles —por citar a Yolanda Reyes—, construí una fortaleza con libros que cimenté sobre las amistades que encontré en otros lectores como yo. Esta fortaleza ha crecido con los años; ha creado habitaciones nuevas a las que llegan nuevos autores con otros temas; ha reforzado los

cubrimientos de los pilares que me erigieron como una lectora más autónoma.

En la alegría y la tristeza que contiene la vida misma, el libro puede ser un refugio en el que nos podemos sentir acogidos, protegidos, fortalecidos, consolados; el libro puede entregarnos momentos de risa descontrolada o de llanto profundo. No conozco a ningún lector que sea triste *per se*; esta sentencia mía no ignora la naturaleza humana ni mucho menos, pero sí es de observar que usualmente los lectores declaran con satisfacción su condición. Las razones de esta satisfacción son infinitas: para algunos leer es la llave que les abrió las puertas a nuevas oportunidades académicas o laborales, a otros les ha permitido exigir sus derechos y levantarse ante opresores, algunos afirman que leer les salvó la vida de forma literal o figurativa, y, por supuesto, están los que no dudan en decir que leer les da placer.

Es justamente este último grupo el que más me maravilla, quizá porque quiero pensar que hago parte de él. Las implicaciones que trae el placer de la lectura incluyen la amplísima gama de emociones y sentimientos que ya he descrito; leer por placer incluye en sí mismo el reconocimiento de la amplitud de la lectura, una lectura que va más allá del código escrito y que contiene un entendimiento de las historias desde el otro y de uno mismo. Por estas razones, desde que entendí la lectura en una magnitud

mayor, me empeñé en participar en la formación de otros lectores, quiero que otros sean partícipes de esta experiencia.

## **Cómo hacer uso de este libro**

Este libro está diseñado para ser una guía práctica. Busca ofrecerle al lector espacios de reflexión, algunos ejercicios y enriquecer un repertorio bibliográfico, tanto literario como de referentes teóricos. Está dirigido a quienes están dando sus primeros pasos en la mediación lectora y desean ponerla en práctica en el espacio familiar: el hogar.

He decidido dividir las etapas lectoras en tres partes fundamentales, que solidifican el proceso de un lector para ser un lector autónomo. Estas categorías no son una camisa de fuerza ni mucho menos, las edades propuestas en cada una de ellas están relacionadas con las etapas usuales de formación de una persona, tienen presentes momentos como la edad escolar y el desarrollo físico de niñas, niños y jóvenes. Es necesario tener en cuenta que cada persona es un mundo diferente y que por esto estas etapas sugeridas podrían ser más largas o cortas en cada lector, o incluso podría hasta pasarlas por alto.

Una de las grandes bondades de la lectura, y particularmente de la lectura literaria, es que es generosa.

Aunque la *abandonemos* por un tiempo, cuando decidamos volver nos estará esperando con los libros abiertos. Por eso mismo, es importante recalcar que, aunque un lector entre los cuatro y los diez años puede parecer voraz, podría desanimarse más adelante con la lectura. Sin embargo, cuando esté listo para volver a ella en su edad adulta, la lectura estará allí. Por eso es importante no desistir en los procesos de mediación, siempre reconociendo que el lector posee derechos inalienables, descritos en *Como una novela* por Daniel Pennac (1993), quien explica, en diez apartados, que cada lector tiene el derecho a picar en la lectura, a saltarse páginas, a no leer.

Recomiendo empezar este libro en el capítulo del grupo con el cual se tiene la intención de formar un lazo con la lectura. Es decir, si eres papá de un adolescente, salta de una vez las partes previas y ve directo al capítulo “Fortalecer los tallos” (p. 115). No es que las partes anteriores no vayan a ser de utilidad —de hecho, pueden contener claves valiosas para tu propia práctica—, pero coincido con Daniel Pennac en que los lectores tenemos derecho a saltarnos páginas y por tanto en este libro deberíamos poder navegar con libertad.

Cada capítulo de este libro está nutrido por una serie de ejercicios. El objetivo de estos ejercicios es guiar a los mediadores en sus prácticas y también ofrecer referentes para crear nuevas prácticas más personales. Ninguno

de estos ejercicios está diseñado para ser restrictivo, por el contrario, son una invitación abierta para la creatividad y la intervención, que tengan cabida de acuerdo con las prioridades de cada hogar.

En las páginas de esta guía encontrarás algunos espacios para escribir directamente y así apropiarte de la materialidad de este ejemplar físico. Por lo mismo, no temas escribir en el libro, tacharlo, añadir tus ideas en los bordes e incluso agregar páginas completas con las reflexiones a las que la lectura junto a los más pequeños te invitará.

Los mediadores de lectura tenemos una fuerte relación con las prácticas curatoriales, pues buscamos lecturas que se relacionen entre sí, que cumplan ciertos estándares para cada lector. Por eso mismo, el ejercicio constante que se debe hacer es el de seleccionar libros, juzgándolos para cada lector y contexto. Para iniciar en esta práctica, al final de cada sección del libro se incluye una lista con recomendaciones de libros, que he curado con una idea en mente: mostrar libros escritos y editados en español. Durante mi formación como mediadora me he topado con muchísimas listas de *libros infaltables*, pero estas se encuentran fuertemente marcadas por textos escritos principalmente en inglés y con algunas apariciones de obras francesas y en poquísimas ocasiones incluso de Alemania, Portugal o Japón. Espero que estas nuevas listas le hagan justicia a mi lengua materna, sean lo suficientemente

variadas y ejemplificadoras. Al final de cada lista hay espacios adicionales, para que tú como mediador puedas incluir aquellos libros que consideres que no les deberían faltar a los lectores que tienes a tu cuidado.

### **Actividad 1**



#### **Momento de reflexión: iniciación a la bitácora lectora**

Cada mediador de lectura hace posible su práctica desde su propia experiencia y, por tanto, debe empaparse lo más que pueda de literatura. Sin embargo, a veces navegarla puede ser difícil, pues no siempre se cuenta con un interlocutor que ayude al proceso de decantar y meditar sobre aquello que se lee. Por lo tanto, tener una bitácora de lectura puede ser una gran herramienta. Esta puede ser física, en un cuaderno o libreta, o también puede ser digital y suceder en la aplicación de notas del celular o computador. Cada uno puede decidir el nivel de detalle con que escribe; la calidad debe primar sobre la cantidad y la dedicación a cada entrada de la bitácora puede facilitar futuras relecturas y decisiones en el momento de compartir la lectura. De todas maneras, recomiendo no pasar por alto los siguientes puntos:

- ♦ título;
- ♦ autor (e ilustrador, en caso de haberlo);
- ♦ tema(s) que aborda;
- ♦ formato (impreso, digital, incluso audiolibro);
- ♦ origen (si fue comprado, lectura en biblioteca, regalo, préstamo);
- ♦ público sugerido (¿a quién crees que le podría interesar este libro?, ¿el lector que tengo a mi cargo es ese público?);
- ♦ emociones que suscita su lectura;
- ♦ preguntas o ideas que dejó la lectura.

Estas preguntas pueden ayudarte a mantener tu lectura activa y en constante movimiento en tu experiencia como mediador. Cada entrada puede ser una base para futuras lecturas con los pequeños, así como una guía para seleccionar libros con propósito. La bitácora es también un espacio en el que la reflexión sucede de forma intencionada y da pie a conversaciones significativas con niñas y niños.

Para no enfrentarnos a la página en blanco, sugiero que esta bitácora tenga como primera entrada una “radiografía lectora” (actividad 2, página 13). Después puedes seguir con una reseña de un libro de infancia o incluso tu lectura más reciente. En este mismo repositorio se pueden incluir las entradas de los *momentos de reflexión* que aparecen a lo largo de este libro.

A continuación, un ejemplo de entrada:

**Título:** Los temerarios

**Autor:** Roger Ycaza

**Editorial:** GatoMalo

**Tema:** Juego, diversión, libro silente

**Formato:** Biblioteca digital

**Público sugerido:** Desde los cuatro años

**Emociones:** Me hace sentir nostálgica de los juegos en la calle y los amigos de infancia

**Preguntas y reflexiones:** ¿A qué juegan los niños de hoy en día? ¿Juegan en la calle, tienen amigos del barrio? ¿Hoy podría trepar un árbol o perdí esa habilidad?

Igualmente, te animo a que también consignes en la bitácora de lectura las reflexiones que suscitan las actividades marcadas como *momento de acción*, para poder poner en perspectiva tu práctica como mediador y el vínculo que empiezas a establecer con quien tienes a tu cuidado.

## Qué y quiénes son mediadores

Usualmente creemos que los promotores —o animadores— de la lectura son expertos lectores que se encuentran, casi como recreacionistas, en bibliotecas, librerías y colegios a la espera de niñas, niños y a veces jóvenes, para

presentarles un libro, hacer una actividad y que ahí termina su labor. Aunque esta figura en parte es cierta, estas personas no son las únicas que actúan para animar a otros a leer. En principio —y en lo personal— el término *promotor* o *animador* suena muy cerca de las prácticas de *marketing* que se pueden ver también reflejadas en restaurantes, tiendas y otros lugares en los que se esperan clientes para que consuman un producto. Si bien aquí lo que se espera que se consuma es la lectura de libros, no pareciera ser el término más apropiado para lo que a esta guía le atañe: el placer lector.

Para que exista ese placer, lo primero que se necesita es que el lector forme un vínculo al cual pueda acogerse, para allí depositar todo lo que la lectura le suscitará: alegría, enojo, incomodidad, miedo e incluso tristeza. Ese vínculo que se crea entre el lector y sus lecturas se establece a partir de un ir y venir entre ambos; el lector discute con la lectura, la evade, la incluye en su día a día, se embelesa con ella y la lectura —que en principio parece estática— cambia con el lector, puesto que cuando vuelve a ser leída no será exactamente la misma y lo invitará a nuevas experiencias.

Entonces, ¿cómo sucede, pues, este intercambio? En los lectores adultos suele pasar de forma casi orgánica, debido a la experiencia que brindan los años y años de haber leído. Pero para que esta simbiosis empezara a suceder fue necesario, previamente, de una guía, una compañía,

que le mostrara al lector en formación una ruta para empezar a vincularse con la lectura. A esta guía, este acompañante, se le conoce como *mediador de lectura*.

Este mediador de lectura puede ser encarnado por cualquier lector más experimentado que tenga la disposición de estar junto a un lector en formación y ser ese puente; crear espacios de diálogos entre lo explícito de la obra y lo implícito que poco a poco empieza a calar en el lector y sus intereses. Usualmente el trabajo de mediación de lectura es hecho por profesores —especialmente aquellos encargados del afianzamiento de la primera lengua—, por bibliotecarios y librerías. Sin embargo, este libro está fundamentado en la idea clara de que padres, familiares y otros cuidadores tienen un papel fundamental en el momento de mediar la lectura.

Este segundo grupo de mediadores tiene un privilegio único y es que son ellos quienes suelen acompañar a los lectores desde sus primeros días hasta el momento en el que se convierten en lectores autónomos. Lo anterior les permite observar los altos y bajos en su camino lector, seguir con cuidado cómo sus gustos cambian; cómo se van algunos intereses y otros nuevos llegan o incluso cómo otros se hacen más profundos.

Si tú, lector, eres padre, familiar o cuidador de un niño, este libro, su contenido y sus ejercicios están especialmente pensados para tu práctica como mediador de lectura.

Dada la amplitud de las características de los mediadores, esta guía también reconoce las distintas formas de una familia: algunas tan pequeñas, como las monoparentales, y tan grandes, como las multigeneracionales; hay familias tan diversas, como las familias homoparentales. La clave es que en el corazón de cada familia el gusto y amor por la lectura puedan florecer.



---

ILUSTRACIÓN I. Padre leyendo junto a su hijo

Fuente: Elaboración propia; bordado sobre tela (2025).

## Actividad 2



### Momento de reflexión: crear una radiografía lectora

Asumiendo que, a partir de este momento, querido lector, te conviertes en mediador de lectura en casa y decides tomar la responsabilidad desde ahora de participar en la formación lectora de alguien más, es importante hacer un alto en el camino y primero reconocerte a ti mismo como lector.

Para esto, extendo la invitación a que practiques la escritura de una radiografía lectora<sup>1</sup>. Así pues, contesta las preguntas que se presentan a continuación y que te guiarán en un ejercicio de autorreconocimiento lector. Al terminar esta radiografía compártela con otros, invítalos a que también participen en esta conversación. Podría ser de mucha utilidad conocer la experiencia propia y la de otros para así poder acercarte a la mediación lectora.

<sup>1</sup> La expresión *radiografía lectora* fue acuñada junto con Zully Pardo y Marcela Escovar Aparicio durante el tiempo en que compartimos *El Paraguas Podcast*. En los primeros episodios, conversamos sobre nuestras trayectorias lectoras a partir de preguntas similares a las que hoy presento en este libro. Aquellas charlas nos ayudaron a darle forma a esta herramienta de autoconocimiento que ahora propongo. Aún es posible encontrar estos episodios en línea en <https://soundcloud.com/elparaguaspodcast>.



- ¿Junto a quién o quiénes aprendí a leer? ¿Cuál era mi relación con estas personas?
- ¿A qué edad aprendí a leer? ¿Me parecía difícil leer?
- ¿Prefería que me leyeran en voz alta o hacer lectura autónoma?
- ¿En mi casa había libros? ¿Cuáles títulos recuerdo? ¿Cómo llegaron allí?
- ¿Leía solamente aquello que dictaba la escuela o buscaba más lecturas?
- ¿Alguna vez he sido usuario de bibliotecas públicas?
- ¿Qué actitud tenían hacia los libros y la lectura los adultos con los que crecí?
- ¿Dónde encontraba recomendaciones sobre cuáles libros leer, prensa cultural, voz a voz, blogs de internet, la televisión, librereros, profesores o bibliotecarios?
- ¿Considero que existe la buena o mala literatura? ¿Cómo clasificarla?
- ¿Qué géneros literarios leía de pequeño?
- ¿Hay algún libro que me haya parecido imposible de leer?
- ¿Qué tipo de formatos prefiero leer? ¿Prensa, libros de tapa dura, tapa blanda, revistas?
- ¿Conozco las librerías y bibliotecas cerca de mis zonas de interés?

- ♦ ¿Mi relación con la lectura ha cambiado entre mi infancia, adolescencia y adultez?
- ♦ ¿Cuál es mi interés en convertirme en mediador de lectura en mi hogar?

Guarda este ejercicio, pues será la primera parte de la bitácora lectora de la actividad 1 (p. 7).

## **La casa tomada: crear una biblioteca en el hogar**

Los libros demandan, en cada casa que habitan, un lugar. En algunos hogares estos tienen un cuarto reservado casi en exclusiva para ellos y en otros, con humildad, pero con todo el peso que cargan, ocupan algunas repisas regadas en las distintas habitaciones. Los libros están dispuestos en casa para ser alcanzados, hojeados, leídos e incluso han cumplido otras funciones, como pisapapeles y en otros hogares incluso han trabajado como la tranca de la puerta. Desde la invención de la imprenta por Gutenberg, los libros dejaron de estar aislados como un objeto lujoso que solo tenía espacio en centros religiosos, universidades y bibliotecas de la nobleza y, poco a poco, fueron dispersándose y entrando a nuevos espacios. Finalmente, a mediados del siglo xx, con la creación de libros de bolsillo, irrumpieron con fuerza en

casi todos los hogares del mundo occidental; entraron en forma de novelas, de enciclopedias, en libros por fascículos, recetarios, muchos de estos llegaron a través de sistemas de suscripción y otros por compras en la librería local.

Hay quienes, cuando se avecina la llegada de un bebé a la familia, anidan y preparan el lugar para el pequeño, arreglan la habitación, la cuna, el espacio para el cambio de pañales, ponen protectores en enchufes, puertas, esquinas, retiran objetos valiosos y delicados del alcance del bebé. Hacen que el hogar sea habitable para el pequeño y, en esa búsqueda de que todo aquello que esté al alcance de la mano del infante sea seguro —tanto para él como para el objeto—, alejan también los libros de sus manos curiosas. Esto debido a que los libros caben en la categoría de objetos valiosos y delicados. A mis ojos, esta práctica presenta un mensaje de forma silenciosa: aún no es momento de que te acerques a esta forma de diversión, de conocimiento y de deleite.

El objetivo principal de este libro es justamente lo contrario: acercar la lectura y los libros a bebés, niños y jóvenes, por lo que es primordial pensar también la forma en la que los libros llegan a sus manos. A continuación, presento una serie de ideas que responde a una pregunta que quizá pocos se han hecho: ¿cómo crear una biblioteca en el hogar?

Antes que nada, todo debe estar al alcance de la mano: cada lector debe tener la capacidad de acceder a

sus libros de forma independiente y sin ayuda. Por eso es recomendable que el mueble de los libros tenga entrepaños bajos; estos estantes bajos son ideales para que los lectores que aún están en una etapa inicial puedan llegar caminando —en algunos casos, incluso gateando— y encontrar allí sus libros favoritos, esos que repiten una y otra y otra vez. Esta disposición no debe permanecer así: conforme el lector crece, los libros pueden ir subiendo con él de los entrepaños más bajos a los más altos; la disposición de los libros en una biblioteca del hogar puede ser tan variable como los gustos de quienes lo habitan.

Estos entrepaños, estantes, muebles de los que hablo no deben ser los más modernos ni los que estén de moda en los catálogos de diseño de interiores. Un amigo muy querido, en casa de sus padres, había armado una biblioteca con ladrillos y tablas que le regalaron en una construcción; una amiga en Glasgow armó su biblioteca con cajas de cartón que conseguía en el supermercado<sup>2</sup>. Seguro en internet hay muchísimas más ideas para construir

<sup>2</sup> Un punto por considerar es la materialidad de dichos estantes. Mi amigo con los años me señaló que algunos libros se habían dañado debido a la humedad de las tablas que había usado, después de investigar aprendimos que la madera que se usa debe ser tratada. Esto no es tan difícil como suena, es cuestión de lijar la madera y una capa de laca para protegerla. Mi amiga usaba cajas de productos no orgánicos, jamás la caja en la que venían bananos o lechugas, para evitar posible contaminación cruzada.

una biblioteca. Lo importante, finalmente, es otorgarle al libro-objeto el espacio que merece.

Al tiempo que se piensa en la espacialidad de los libros hay que pensar en los libros. Para algunos existe una necesidad por el minimalismo y, por tanto, son muy justos en la consecución de ejemplares personales para la casa: confían más en los libros prestados, libros de biblioteca y en la constante depuración en la que los títulos van circulando y son heredados a otros lectores. Para otros, el *tsundoku* es la ley que rige sus vidas. Esta palabra japonesa describe la práctica de apilar y coleccionar libros, pero no implica, necesariamente, la lectura de estos ejemplares.

Independientemente de cuál sea la experiencia del hogar, es importante meditar y seleccionar qué libros habitarán cerca de uno. La reflexión constante acerca del libro y sus características es necesaria, puesto que el espacio de un hogar es finito y, por tanto, no puede albergar todo lo que se desea. Así mismo, hay que tener en consideración que el libro será usado por lectores y que en esto habrá una interacción entre su cuerpo y el objeto, por eso hay que pensar en el peso, las dimensiones e incluso la textura del libro para que la relación que formen sea agradable. Nada más incómodo que leer un libro sobredimensionado que no se puede sostener o un libro tan pequeño que su letra exige el uso de una lupa.